

“ALS OB NICHT”

Quien promete escribir algo, lo que sea, deja en manos del otro la lectura de sí. Escribe cualquier cosa, te dicen. No debe de ser tan difícil encadenar un par de frases bien hechas. “Llamaré hombre a ese lugar donde lo fácil es difícil y lo difícil es fácil”: hasta Descartes puede ponerse literario si se lo propone, más allá de esa poética consistente en dibujar un universo de caligramas numéricos.

Bien. Me pregunto cómo sería una vida en la que se admitiese la fragmentación última de las cosas sin creer que en un momento previo y originario (ideal, diríamos) aún se mantenían unidas. Por tanto, sin esperanza alguna en su recomposición, ni siquiera de manera ficticia. Cómo sería vivir en un lecho de cristales rotos, cuentas dispersas de una suma infinita. Vivir “como si no” hubiera sentido; vivir sin historias. ¿Estamos preparados no para leer, sino para escribir una historia absolutamente carente de lógica? Sólo, tal vez, si entendemos que esto no quiere decir que dicha historia sea absurda.

Narrar lo que acontece como ligado a fragmentos del pasado, no menos ficticios que cuando los unimos a esas cosas llamadas “deseos” (como proyección absoluta de nuestra voluntad sobre el mundo en un futuro más o menos próximo) es ya una propuesta de sentido, una hipótesis explicativa, una manera de que no ocurra nada.

¿Cómo sería una escritura que sólo tratara de exponer los fragmentos de manera a-metódica, sin hacer “como si” no hubiera lógica interna?: una historia cuyos sucesos se ordenan en virtud de una fórmula invisible no deja de ser más que un intento de hacerle abrir la boca al lector como a un polluelo con hambre, que pide un orden explícito: cuáles son las normas del juego, qué gramática ensarta esos dos episodios uno detrás de otro, cuál es la ley que los mueve. Escribir la fórmula al final del libro, incluso en esa última página que guarda el autor para sí, o en la última sala de la exposición, junto al WC y la tienda de regalos, es un truco fácil. No sirve. Yo me pregunto más bien por la fragmentación sin propuesta de nueva reunión, aunque quede ésta postergada indefinidamente. Sin antes ni después: la interpretación del durante, que no es propiamente una interpretación porque no propone origen ni finalidad; en sentido estricto no puede proponer ninguna interpretación: hay que comprender que tal vez la escritura no consista en proponer nada.

Me pregunto si podría existir una literatura, una filosofía del “como si no” de manera rigurosa. Me pregunto si podríamos vivir sin explicar, sin interpretar, sin ficcionar, narrando de una manera enteramente nueva en la que los acontecimientos de un siglo pudieran escribirse exhaustivamente en un solo párrafo, en la que la descripción (las descripciones) de un instante abarcasen mil páginas y no avanzasen más por fatiga mortal del escritor. Lo importante para ver esto es darse cuenta de que ninguna de las líneas de esa novela remitiría al mismo acontecimiento: nunca se dice lo mismo sobre lo mismo, querido Platón. Ni siquiera tú, el más lúcido de todos los poetas antiguos. Deberíamos incluso dar las gracias por ello, si no sonase demasiado pretencioso.

FERNANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ